

tremendamente pobres en su aportación, no han brindado ni la literatura, ni la música ni la poesía que otros movimientos referidos ofrecieron en décadas anteriores.

Empero el fenómeno hippie evidencia la crisis profunda de la sociedad norteamericana, representa la ruptura de los estratos medios blancos con el sistema (como precedente) y por su carácter débil y efímero puede bien representar el paso hacia otras concepciones de lucha y de protesta contra el *establishment*.

•

Juan Felipe Leal y Fernández

DAVIDSON, Basil. "Difficulties, not Disillusionment", revista *Africa Report*, Vol. 12, núm. 9, diciembre de 1967.

Existe la creencia, casi el temor, de que la gente de África, particularmente la del África Ecuatorial, haya fallado ante el reto de su independencia política; de que todo el movimiento de liberación continental esté acabando en el fracaso. Independientemente de la manera en que se formule, está ahí un sentimiento creciente de "desilusión" tanto en el Oeste como en el Este, con respecto a la situación africana. Y se piensa que a menos que sobrevengan grandes cambios, buena parte del continente se enfrentará al hambre en las primeras décadas del siglo veintiuno.

Los observadores de esta crisis señalan que una egolatría extrema ha dominado a los grupos selectos que se suponía habrían de conducir a sus pueblos hacia un nuevo y mejor destino. Corrupción, irresponsabilidad, menosprecio del hombre común: son los estigmas de un fracaso político que ha obligado a varios gobiernos africanos a buscar protección detrás de los líderes militares. Una crisis profunda, sin duda; pero no una crisis de los pueblos como tales, o de los africanos como tales. Si fuera cierta la opinión vulgar de que "los africanos no están lo suficientemente maduros para regirse por sí mismos", ¿qué podríamos decir ahora de los griegos? ¿Y del resto de nosotros? La crisis, pues, se puede decir que es de instituciones, las cuales en África han sido de dos clases: primero las instituciones tradicionales del África por medio de las cuales varios centenares de pueblos se rigieron a través de un largo periodo preindustrial; segundo, las instituciones que fueron preparadas y acomodadas por las fuerzas coloniales en retirada, especialmente Gran Bretaña y Francia.

Las instituciones tradicionales africanas fueron eficaces en su tiempo y lugar, lo que está demostrado por su largo periodo de supervivencia, sin embargo, llegó el momento en que eran inadaptadas para el mundo moderno, y hasta cierto punto inadaptables. Las otras estructuras impuestas "desde arriba", tomaron su lugar, diseñadas especialmente para permitir a las fuerzas coloniales medrar a costa de sus nuevas posesiones, y por supuesto, al precio más bajo. Desde 1945 empezó a sostenerse que la tarea de las potencias coloniales, al prepararse para el retiro, o por lo menos mientras aceptaban la eventual retirada como línea más prudente, era la de organizar grupos selectos capaces de coronar la tarea europea de civilización, mediante una reproducción de las instituciones nativas de gobierno británicas, francesas y belgas. Así en los primeros años de la década de los 60, muchas antiguas colonias fueron lanzadas a su independencia política, bajo la tutela de pequeños grupos de hombres educados y entrenados, en su mayoría, en las ideologías y actitudes sociales dominantes en la Europa Occidental. Su principal objetivo, más o menos confesado y raramente comprendido en sus más serias implicaciones, eran constituirse lo más rápidamente posible en clases gobernantes, lo

suficientemente poderosas no sólo para conservar el control, sino también y sobre todo, para imponer su hegemonía ideológica.

Las naciones africanas independientes, por lo tanto, comenzaron mal. Con la herencia de sus propias instituciones tradicionales despedazadas, han tenido que moverse bajo el dominio de las instituciones adquiridas, hechas para conducir al África a través del penoso proceso de cristalización de las clases altas y la hegemonía de la clase media. No hay por qué sorprenderse de que no hayan logrado transformar este embrollo de instituciones en estructura alguna propicia al progreso equilibrado de los pueblos. De ahí los trastornos de hoy.

Así pues, toda esta mezcla hace que este régimen capitalista débil tenga que depender para su existencia de los regímenes fuertes de Europa Occidental y los Estados Unidos. Con tal dependencia no podrán llevar adelante ninguno de los cambios estructurales sin los cuales la confusión y la pobreza del presente podrán reducirse a un orden capaz de amplio crecimiento social. Todo apunta hacia un socialismo que será revolucionario dentro del contexto africano, un socialismo que supone la formación de estructuras nuevas, pero no de clase, capaces de soportar el peso de los grandes esfuerzos populares, las decisiones difíciles, los planes de desarrollo a largo plazo y la unidad intraterritorial de pensamiento y acción. Así pues, no hay motivo para desilusión ya que la existencia misma de la crisis señala progreso sobre la situación de 1960. Si los Estados del África actual hubieran mostrado "estabilidad" bajo los regímenes adquiridos a su independencia habría motivo de desilusión porque esto implicaba que seguían bajo una tutela neocolonial, pero la lucha viva que está en su apogeo por un movimiento socialista intraterritorial será capaz, a la larga, de enlazar orgánicamente a un individuo o grupo de individuos con el vecino, y podrá superar la debilidad de las divisiones actuales.

Ma. de Lourdes Zurita Fagoaga

GARDINER, K. Robert. "The Decade of Discouragement", revista *Africa Report*. Vol. 12, núm. 9, diciembre de 1967.

En un discurso reciente el señor David Rockefeller dijo que sería más apropiado llamar a la década de las Naciones Unidas para el desarrollo como la década del desaliento ya que estamos al final de ella y en verdad los progresos no han sido muy notables por lo que propone ansiosamente en una segunda. Tal sugestión no es inapropiada en vista de las circunstancias.

Los sesenta han visto que el problema del desarrollo de los países no tiene tan cercana solución como se había pensado anteriormente en la prevista década, ésta trajo, bien es cierto, la independencia política de los países africanos, mas si se partió de un prometedor principio, hemos visto en los años que siguieron con un poco de desaliento los signos de una política inestable, de luchas internas y de un estancamiento económico en estos territorios que empezaron como jóvenes y vitales naciones hace menos de 10 años. Los proyectos de ayuda de la Secretaría General de las Naciones Unidas a través del Consejo Económico y Social están disminuyendo no obstante de que la experiencia sobre el desarrollo ha mostrado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial que es esencial si se quieren movilizar los recursos naturales de estas zonas para asegurarles un mejor nivel de vida a millones de personas no privilegiadas.